

¿Por qué orar para tener Fe y Esperanza?

Porque Dios nos ama y sabe que todos nosotros somos importantes para él y por eso quiere darnos lo mejor. Él puede obrar de una manera maravillosa en todos nosotros, ya que nunca se olvida de nosotros, y aunque sientas que te encuentras solo, debes saber que él siempre está a tu lado.

Cuando te sientas que estas en uno de esos momentos en donde te encuentras solo y que te falta la fe, solo debes decirte a ti mismo: "todo lo puedo en Cristo que me fortalece", ya que estas palabras son las que te ayudarán a salir de tus problemas y a que te quites el peso de la espalda que te acongoja, además te proporcionarán paz y verás que de una manera rápida consigues una solución a lo que estás pasando.

Dios no solamente se encuentra a tu lado en tus victorias, sino también en tus desafíos, por eso aprende a decir las palabras del Salmo 40 que deben regocijarse y alegrarse todos los que buscan a Dios y digan que siempre buscan la victoria porque el Señor es grande.

En ningún momento debemos sentirnos derrotados ya que Dios estará a nuestro lado y no habrá ningún obstáculo en nuestros caminos si Dios está con nosotros, mantén la confianza en su amor ya que el Señor es sol y escudo, la gracia y la gloria y jamás negará sus bienes a aquellos que andan por el camino recto.



Avisos

- ✓ Lunes 10 y martes 11: inicio de las catequesis de infancia a las horas establecidas en cada grupo.
- ✓ Miércoles día 12, fiesta de la Virgen del Pilar, no es día de precepto. Habrá misas a las 9:30, 12:00 y 19:00.
- ✓ Sábado día 15: convivencia parroquial de inicio de curso en los Maristas, de 10:30 a 18 horas.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06
web: <http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es>
e-mail santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

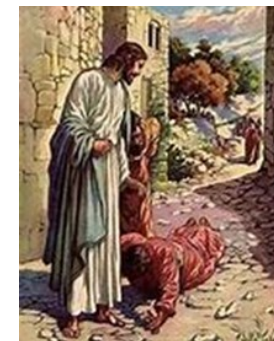
Ciclo C

9 de octubre de 2022

Fe, sanación, conversión.

Claramente el hilo conductor entre la primera lectura y el evangelio de este domingo es la curación de la lepra. Naamán el sirio es curado por Eliseo en las aguas del Jordán, Jesús mismo es el agua que cura a los diez leprosos en el evangelio. Un acto de fe momentáneo pero grande, de calidad, "como un granito de mostaza", concede a Naamán la salud en las aguas pobres del río Jordán. No es la grandeza del río, sino la de la fe, la que cura. Una fe de calidad, aprendíamos el domingo pasado, esa lo puede todo. Los diez leprosos del evangelio solamente tienen que obedecer al mandato de Cristo: "Id a presentaros a los sacerdotes". Son ellos los que tienen que dar testimonio de la curación, tal y como mandaba la Ley. Solamente obedecer al mandato: no hay ningún gesto de Cristo, ningún signo que realizar, ninguna pobre manifestación de fe... salvo la obediencia de ir al sacerdote. Es en esas cuando los leprosos se ven curados, los judíos y el samaritano. Es así porque la curación supone una salvación que es universal. Jesús recorría el camino hacia Jerusalén pero lo hacía ofreciendo la salvación a todos los pueblos, a todas las razas y religiones. Todas encuentran salvación en Él. Por eso, la Iglesia, al ver curado a Naamán, un sirio, un pagano, uno que no pertenecía a Israel, canta: "El Señor revela a las naciones su salvación". Como al samaritano. Un hombre que se presenta como el que ofrece la salvación de Dios a todos crea en aquellos que lo encuentran una infinita confianza: por eso, el samaritano vuelve. La conversión del samaritano para dar gracias y glorificar a Dios es su forma de acoger la misericordia recibida. Y así, aquel que al principio del evangelio gritaba "ten compasión", vuelve ahora al Señor para descubrir que la ha recibido, que el Señor es compasivo y misericordioso, que la Palabra de Dios se cumple en su vida y que Él ha recibido esa salvación. El reencuentro, la conversión, es entonces la feliz conclusión de su obediente dejarse en manos del Señor.

Sin duda que el samaritano, como Pablo, puede reconocer que Jesús "permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo". La celebración de la Iglesia es ahora, para nosotros, ocasión para experimentar lo que el evangelio relata: en la fe, que se manifiesta en la obediencia a la celebración de la Iglesia, resuena la voz y el poder de Cristo, que quiere(Sigue al dorso)



XXXVIII Domingo de Tiempo Ordinario.

(Continuación de la portada) ...transformar lo que hay de impuro en nosotros en algo santo, el mal en bien a la celebración de la Iglesia, resuena la voz y el poder de Cristo, que quiere transformar lo que hay de impuro en nosotros en algo santo, el mal en bien.

Es necesario entrar en la celebración llenos de fe para que así suceda, pues con esa fe el pecador se convierte en discípulo, en reflejo de la limpieza de Cristo, de su santidad. Venir a la liturgia de la iglesia a dar gracias a Cristo es reconocer esa obra que ha querido hacer en nosotros y a la cual hemos respondido con asentimiento obediente. Sí, Señor, aunque nuestra celebración pueda parecer tan pobre como el río Jordán, nada que ver con otros ríos grandes y caudalosos, por esta fluye la Vida Eterna. Sólo quien así lo reconoce puede ofrecer verdadera alabanza divina. Con frecuencia podemos reconocer, e incluso vernos afectados, por la pobreza de la celebración de la Iglesia, de los ministros, de los signos... y sin embargo, por medio de ellos se está transmitiendo la salud, la limpieza, la claridad de Dios. Una mirada como la del samaritano nos permitirá advertir el milagro que Dios quiere hacer con nosotros y vivir agradecidos por tanta generosidad.

PRIMERA LECTURA

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios. Y su carne volvió a ser como la de un niño: quedó limpio de su lepra.

Naamán y su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: - «Ahora reconozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu servidor. »

Pero Eliseo respondió: «¡Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada».

Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó.

Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4

R/ El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia:



se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi Evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús.

Es palabra digna de crédito: pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.



Palabra de Dios.

Aleluya 1 Tes 5, 18

Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios, en Cristo Jesús, respecto de vosotros

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros».

Al verlos, les dijo: - «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se prostró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias.

Éste era un samaritano.

Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: - «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»



Palabra del Señor.